

CONSIDERACIONES FINALES

Francia precedió a casi todos los demás países en el establecimiento de la democracia política. Pero construyó muy tardíamente una democracia social. ¿No se arriesga hoy a quedar más atrasada aún en la elaboración de la democracia cultural y a encerrarse en un modelo demasiado particular y autoritario para ser comprendido y adoptado por otros países? En un mundo en movimiento, la obsesión por las esencias, las tradiciones y los absolutos no puede generar más que decadencia cultural
Alain Touraine en “¿Podremos vivir juntos?”

La hipótesis de esta tesis ha sido que: *La inmigración Argelina y la Segunda Generación de Argelinos han exacerbado las contradicciones del Modelo Republicano Francés.* Para aprobar esta hipótesis se establecerá a continuación lo siguiente.

El modelo republicano francés se encuentra basado principalmente en el universalismo del jacobinismo que es presentado en “oposición” al particularismo respecto de las minorías regionales, culturales, étnicas, entre otras; es decir, se contrapone a la diferencia. Uno de los pilares fundamentales del modelo es la ciudadanía, la cual, establece algo más que obligaciones y derechos, requiere virtudes. Asimismo, con la adquisición de la ciudadanía francesa se han establecido fuertes políticas para asegurar que cada nuevo ciudadano pueda absorber una fuerte dosis de cultura nacional. En la Tercera República se buscó completar la “nacionalización” de Francia, de ahí, que los republicanos franceses persiguieran una misión asimiladora, civilizadora y nacionalizadora al interior de Francia. La asimilación es otro de los principios más importantes del modelo republicano francés, ya que se contrapone a la diferencia. Es decir, busca integrar al extranjero a la sociedad independientemente de su nacionalidad, religión o raza; pasando este por las instituciones

del estado encargadas de la asimilación, principalmente, el sistema educativo francés y políticas de alojamiento, entre otras. Otro de los principios del modelo republicano francés es la secularidad, la cual busca mantener en la esfera privada las cuestiones culturales y religiosas.

A finales de los sesenta y a principios de los setenta se comenzó a definir a la inmigración como un “problema” de inmigración no-europea. Esta inmigración no-europea designaba a la inmigración proveniente de África del Norte y África Sub-sahariana. Sin embargo, los inmigrantes argelinos fueron, por ende, considerados parte de este “problema” más que los marroquíes o tunecinos debido a la historia entre Francia y Argelia. De ahí, que la llegada de los argelinos a Francia ha exacerbado las contradicciones del modelo republicano francés.

La primera contradicción exacerbada por la inmigración argelina y la segunda generación de argelinos, fue el intento de cambiar el Código de Nacionalidad en Octubre de 1986 por el gobierno del Primer Ministro Jacques Chirac. El propósito principal era el de remover el principio de *jus soli* imperante en la atribución de la nacionalidad. La intención de esta propuesta era “salvaguardar” la identidad nacional de la inmigración no-europea, pero principalmente de la inmigración argelina, ya que sus descendientes o la segunda generación en la década de los ochenta se estaban convirtiendo en franceses.

La segunda contradicción exacerbada por la inmigración argelina y la segunda generación de argelinos, es que al ser concebida ésta como un problema social y un peligro al orden, fomentó la confirmación de cuestiones como el “*seuil de tolérance*” (límite de tolerancia) permitiendo y justificando políticas de exclusión. Basándose en la creencia de que personas de diferentes culturas al mezclarse de forma inapropiada existe la posibilidad de un conflicto inevitable.

La tercera contradicción exacerbada por la inmigración argelina y la segunda generación de argelinos, es que se reafirma la paradoja de la asimilación, la cual, sostiene que las políticas asimiladoras buscan crear “invisibilidad” pero en realidad construyen visibilidad. Es decir, a pesar de su carácter inclusionista, la asimilación puede trabajar tanto para diferenciar, como externalizar y construir el “otro”, o en su mayoría de los casos “el argelino”.

La cuarta contradicción exacerbada por la inmigración argelina y la segunda generación de argelinos, es que el estado-nación al hacer la membresía de la comunidad política y nacional dependiente de la conformidad cultural, el estado nacional creó un racismo nacional. De ahí, que la diferencia cultural existente entre argelinos y franceses genera un racismo diferente al que se tenía con la inmigración proveniente de Europa o países con características más similares.

La quinta contradicción exacerbada por la inmigración argelina y la segunda generación de argelinos, es el ascenso de uno de los partidos políticos más racistas en Europa: el *Front Nationale* liderado por Le Pen. Basadas sus políticas en diferencias culturales y en contra de la inmigración del norte de África, principalmente la inmigración argelina, ha generado un apoyo sustancial de la sociedad francesa, la cual, se dice ser no racista.

La sexta y última contradicción exacerbada por la inmigración argelina y la segunda generación de argelinos es respecto a las políticas de alojamiento que buscan generar integración y generan a su vez marginalización. En el sector de alojamiento tanto subsidiado como en el particular, los argelinos son los inmigrantes más afectados debido a la exclusión y el rechazo del cual son partícipes, independientemente de su habilidad del francés o de su conocimiento del sistema.

Con lo anterior, se ha querido recapitular las contradicciones más relevantes exacerbadas por la inmigración argelina y los argelinos de segunda generación. De ahí, que se considera que la hipótesis de que *La inmigración Argelina y la Segunda Generación de Argelinos han exacerbado las contradicciones del Modelo Republicano Francés* es aprobada.

La síntesis republicana fue más que una ideología, ya que inspiró instituciones y prácticas políticas. Asimismo, la Revolución Francesa generó un modelo de nación, el cual, se basaba en una voluntaria asociación o contrato entre individuos libres. De ahí, que en teoría se considere al modelo republicano francés como un logro de la democracia, en el cual se supeditan los intereses privados por los intereses de la mayoría. Sin embargo, en la práctica el modelo republicano francés posee contradicciones, antes ya mencionadas. No obstante, estas contradicciones pueden ser resueltas en cierta medida con las dos siguientes opciones:

La memoria nacional francesa debe tomar en cuenta que Francia como nación se formó de la inmigración y de diversos grupos étnicos inmersos en el territorio. Lo que deriva en reformar el sistema educativo francés, el cual, mitifica el pasado y no afronta el mosaico cultural de la Francia actual.

La opción más importante, y que se comparte con el sociólogo Alain Touraine, es que los países occidentales, frente a una inmigración importante, deben procurar combinar una integración social y un reconocimiento cultural, lo que está tan alejado del comunitarismo como de la asimilación,²³⁰ y se considera esta más apegado a la realidad

²³⁰ Alain Touraine. (1997). ¿Podremos Vivir Juntos? Iguales y Diferentes. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: FCE. p.198

actual de Francia. Asimismo, se considera que Francia ha dado un paso importante en el 2003 con la primera visita de estado del Presidente Jacques Chirac y con el Año de Argelia en Francia, independientemente de si son éstas juzgadas de artificiales, respecto a un reconocimiento cultural de los argelinos o de franceses de origen argelino. Respecto a la integración social se ha comenzado a revitalizar la cuestión de la integración no sólo de los inmigrantes sino a los franceses de origen diferente, lo que lleva a pensar en un futuro optimista para la inmigración norte africana, específicamente la argelina y los argelinos de segunda generación.